25.04.79

832

1

ESTAR A LA ALTURA DE LAS RESPONSABILIDADES.

Jordi Solé Tura

Que ante el resultado de las elecciones municipales algunos [redacted] editorialistas del más rancio abolengo conservador saquen la caja de los truenos se entiende perfectamente. Es su oficio.

Pero que la U.C.D. y el gobierno hagan lo mismo es otra cosa. ¡Sólo faltaba que ese gobierno, además de ser minoritario, se ponga nervioso a las primeras de cambio !

Los hechos son los hechos y no hay que darles más vueltas. Se ha terminado un largo y difícil proceso electoral y al final del mismo nos encontramos con un gobierno monocolor de la U.C.D. en Madrid y con la mayoría de los ayuntamientos -- y desde luego todos los más importantes -- dirigidos por las fuerzas que a nivel de gobierno se califican de oposición.

Ante esta realidad caben dos opciones. La primera es entrar en una lógica de bloque contra bloque -- el "poder central" contra el "poder municipal" -- y empezar una batalla de hostigamiento y de desgaste mutuos. Esa es una tentación fácil en la que se puede caer desde uno y otro lado. Es más: creo que la U.C.D. y el gobierno ya han empezado a caer en ella. Esas oscuras disposiciones administrativas que quieren imponer en los municipios una proporcionalidad que se niega en el gobierno y esas otras normas que tienden a limitar las facultades de [redacted] decisión de los alcaldes sólo pueden obedecer a un intento de contrarrestar desde arriba, desde el "poder central" los resultados adversos que la U.C.D. ha cosechado a nivel municipal.

Es, desde luego, un intento [redacted] jurídicamente primario y políticamente peligroso. Si, con una óptica [redacted] estrecha de partido, desde el gobierno se quiere bloquear el funcionamiento de los ayuntamientos democráticos, lo que se bloqueará no será la iniciativa de la oposición sino la vida política del país entero. No se puede gobernar España contra la mayoría de sus municipios [redacted] ni imponiendo a éstos un trágala estrechamente partidista. U.C.D. y el gobierno tendrán que aprender a funcionar con una correlación global de fuerzas que no les es estrictamente favorable y sin olvidar en ningún momento que incluso a nivel parlamentario U.C.D. es una minoría -- aunque sea la más numerosa -- y que su gobierno monocolor es

un gobierno también de minoría, tanto política como sociológicamente

La otra opción se deduce por si misma, después de lo que acabo de exponer. Los grandes problemas del país no se pueden resolver con un gobierno de minoría enfrentado con las mayorías municipales, pero tampoco con la iniciativa única de éstas contra el gobierno central. Baste pensar en lo que puede ocurrir en dos grandes bloques de problemas: el económico-sindical y el autonómico.

U.C.D. y el gobierno pueden intentar, desde luego, tirar por la calle de enmedio e intentar imponer una salida de la crisis económica a costa de los trabajadores y de las clases populares. Pueden intentar regular por su cuenta las relaciones laborales en las empresas, oyendo únicamente el interés de los sectores más recalcitrantes de un empresariado que todavía permanece anclado en el pasado. Todo esto es posible. Pero que nadie se engañe: ir por ese camino equivaldría a abrir una crisis social y política de proporciones insospechadas y llevar a una mayoría del país a un enfrentamiento durísimo con la minoría detentadora del poder. Eso sería la pura y simple desestabilización. Y detrás de ella no estaría evidentemente la democracia sino la involución.

Viceversa: las fuerzas representativas de la clase obrera y de los sectores populares tienen un potencial político muy superior al que el gobierno pensaba hace unas semanas, pero insuficiente para imponer una salida propia a la crisis sin dividir al país en dos bloques enfrentados. Es más, aunque la izquierda tuviese más fuerza que la actual y fuese dominante incluso en el poder central, tendría que buscar soluciones que contasen con el apoyo de la inmensa mayoría y no dividir al país en dos bloques cerrados y contrapuestos en querella abierta sobre todos y cada uno de los grandes problemas económicos y políticos. Este, apoyo activo de la gran mayoría es la esencia misma de un proyecto político que busque la transformación social y política del país en sentido socialista sin graves retrocesos.

Lo mismo cabe decir en relación con el grave y urgente tema de las autonomías. El caso de Euzkadi es tan obvio que hasta los centralistas más obtusos parecen haber comprendido la urgencia de una solución. Pero no menos obvio es o debería ser el caso de Cataluña. Después de la gran victoria de las fuerzas democráticas y nacionalista, después de la magna manifestación del pasado domingo

en favor del Estatuto de Autonomía -- manifestación de la que U.C.D. con gran ceguera política, se dejó marginar -- no caben tergiversaciones. Intentar alargar el proceso autonómico, recortar los proyectos de Estatuto en función de los intereses estrechos del partido en el gobierno, o aprovechar la discusión de los Estatutos para intentar recuperar por vía de presión o por vía de añagaza administrativa el terreno que U.C.D. ha perdido políticamente en Cataluña, en Euzkadi y en otras nacionalidades y regiones sería un tremendo error político y un gravísimo paso atrás. Al igual que ocurre con los xxx ayuntamientos, los perjudicados no serían las fuerzas democráticas y nacionalistas de la "oposición" sino el país entero.

En estas y en las todas las demás grandes cuestiones del país hay que llegar, pues, a acuerdos políticos sustanciales. Es algo que los comunistas hemos venido diciendo y repitiendo desde el día siguiente mismo de las elecciones del 15 de junio de 1977. [redacted] Entonces no se quiso sacar la conclusión lógica de los resultados electorales y no se formó un gobierno de concentración. Hubo que avanzar por la vía secundaria del llamado "consenso", que consistía en buscar soluciones de acuerdo y negociación caso por caso y problema por problema.

Ahora la situación no es exactamente la misma. Los problemas acumulados son más graves, porque entonces se discutía el marco de la democracia y ahora vamos a discutir su contenido. Pero está claro que desde la izquierda habrá que saber utilizar todo el potencial adquirido para [redacted] llevar a U.C.D. y al gobierno al terreno de la negociación. Sabemos que esto va a ser difícil, que hay poderosos intereses que se oponen a ello, que es muy fuerte la tendencia de U.C.D. a desplazarse hacia la derecha, que son serios los peligros de división radical del país en bloques cerrados, pero también sabemos que la izquierda va a saber estar a la altura de sus responsabilidades históricas para conseguir que [redacted] en este país se consolide finalmente la democracia.

Mundo Diario / Declaraciones 25.4.79